



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 98

*Del Señor académico de número don
Alvaro Yunque, con*

Apuntaciones de lecturas

Señor Presidente:

Va otra serie de apuntaciones marginales a mis lecturas, que juzgo útiles.

- En su artículo “Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua” (Revista de la Universidad de Buenos Aires, año V, n° 4, 1960) dice Angel Rosenblat que la generación del 80 sostenía: “el idioma regido por la Academia Española y sus correspondientes debe argentinizarse frente al aluvión extranjero”.
- Gregorio Garcés –autor del siglo XVIII–, en su libro *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, afirma: “Del pronombre *vos* nos servimos hablando con inferiores y de ordinario con alguna suerte de enojo”.
- En su libro *El Humanismo y otros ensayos*, Julio Casares, el secretario de la Academia Española no hace mucho fallecido, escribe: “En la Península se habla español-andaluz, español-aragonés, español-castellano, etc.”. Algo semejante ya afirmó Juan María Gutiérrez (*Cartas de un porteño*, 1875) cuando su célebre y celebrada polémica con el periodista español Juan Martínez Villergas, director del *Antón Perulero*.
- Afirma Philippe Mennier (*El Quattrocento*, Tomo II) : “De hecho, en lengua vulgar está escrita la obra más importante de León Batista Alberti (1404-1472). La otra, la latina, tan sólo le sirve para expresar algunas ideas de su juventud con el objeto de demostrar erudición. Pero desde que llega a la edad viril y se siente firme para desentenderse de ejemplos y de imitaciones, emplea el italiano”.
- Es curioso lo que pasa con la locución *tener lugar*: Julio Casares, en su libro *Novedades en el Diccionario Académico*, anuncia que en la próxima edición de éste se la incorporará. Esa locución fue aprobada por los académicos en 1852. Los puristas, considerándola galicismo, la eliminaron en la edición de 1899. Sin embargo, al decir del propio Casares, la usaba Juan de Mena (1444). Este clásico antañón escribía *uvo lugar*, que corresponde al *avoir lieu* de los franceses.
- Serafín Estébanez Calderón (1799-1867), escritor purista, monárquico, antifrancés –que firmaba “El Solitario”–, escribiéndole a Juan Valera (año 1851), en ese momento residente en Portugal, le dice: “Los lusismos sientan



maravillosamente en nuestra lengua. Son fruto de dos ramas de un propio tronco que se rigieron recíprocamente para subir con nueva savia y no desmentido sabor”.

Esto que acepta un purista, trasladado a la Argentina y a nuestra hora, puede relacionarse con los brasileñismos que acepta el lunfardo.

- Geoffrey Chaucer es el fundador de la poesía inglesa (siglo XIV). En su tiempo los poetas escribían en latín o en francés. Como Dante, escribió –bajo la benéfica influencia de Petrarca y Bocaccio– en idioma del pueblo, o sea en inglés.
- Alfonso Reyes, en su libro *La experiencia literaria*, apunta: “Apréciese lo que va de Baudelaire al arrabalero de Buenos Aires: “*Sois sage, o ma Doleur, et tiens-toi plus tranquille*”. Y el tango: “ ¡Araca, corazón, callate un poco!”
- Los gauchismos han entrado abundantemente en el lunfardo. Los poetas gauchistas, Hernández sobre todo, pueden considerarse precursores de los poetas lunfardistas actuales. Interesante es, entonces, incursionar en la obra de aquellos. A título de curiosidad reproduzcamos la semejanza de una sextina del *Martín Fierro*, con una copla hispánica y una mexicana.
Dice el gaucho: “Ninguno me hable de penas / porque yo penando vivo / y naidas se muestre altivo / aunque en el estribo esté, / que suele quedarse a pie / el gaucho más alvertido.”
La quarteta española: “Ninguno cante victoria / aunque en el estribo esté, / que muchos en el estribo / se suelen quedar de a pie”.
Y la sextina mexicana: “No te tengas por querido / aunque te estén adorando / que con el pie en el estribo / muchos se quedan colgando / y eso a mí me ha sucedido / no diré que muy seguido / pero sí de cuando en cuando...”
La copla hispánica y la mexicana son anónimas.

Buenos Aires, octubre de 1966

Álvaro Yunque
Académico de número